

LIBRO DE MATEO

Lección 7, Capítulo 3 Continuación

Si hiciéramos una comparación profunda entre los 4 relatos de los Evangelios que abren el Nuevo Testamento, sería evidente que cada escritor de los Evangelios aborda el tema del advenimiento, la vida, la muerte y la resurrección del Mesías con su propia mentalidad y perspectiva únicas, y que tiene en mente un propósito y una audiencia específicos para su Evangelio. Por ejemplo, Marcos no muestra ningún interés en los antecedentes de Yeshua durante su juventud, y solo habla de Él a partir del día en que comienza el ministerio de Cristo. También presenta la vida y las acciones de Cristo de una manera ordenada pero bastante abrupta que, en mi opinión, se lee como una biografía. Lucas está tratando de complacer a su cliente y patrocinador, Teófilo. No sabemos quién era Teófilo, pero el suyo era un nombre romano gentil. Lucas no parece esperar que Teófilo sepa mucho acerca de la Tradición judía o de la historia y, por lo tanto, se toma el tiempo para explicar ciertas cosas que Mateo no habría explicado porque Mateo era un judío que escribía a otros judíos, y por ello la mayoría de los conceptos judíos no necesitaban aclaración. Juan también esperaba que sus lectores fueran en su mayoría judíos y, por lo tanto, estuvieran familiarizados con la Tradición judía y las Sagradas Escrituras. Por eso, la oración inicial de su Evangelio habla del concepto exclusivamente hebreo de «La Palabra» sin mayor explicación. La mayoría de los judíos sabrían a qué apuntaba el término «La Palabra», pero la gran mayoría de los Creyentes gentiles no. «La Palabra» era familiar entre los judíos; era la noción hebrea de **Memra**. La **Memra** representaba una manifestación misteriosa de Dios que tenía que ver con el poder del habla (como cuando Dios «habló» y creó el Universo). El término mismo proviene de la raíz hebrea '**amar**, que significa «decir». La **Memra** hebrea fue traducida al griego como **Logos**, que tiene que ver con el habla y el hablar. Pero mientras **Memra** tenía una connotación espiritual dentro de la comunidad judía, **logos** no tenía tal connotación dentro de la comunidad gentil romana.

Mateo, al igual que Juan, escribió de una manera que suponía ciertas cosas de sus lectores, entre ellas conocimiento de la historia y las costumbres hebreas; pero Mateo parece haber esperado aún más de sus lectores que Juan. Por lo tanto, como analizamos en la lección anterior, Mateo escribió teniendo como trasfondo constante a Yeshua como el segundo Moisés; algo con lo que los judíos se habrían identificado. Más

específicamente, Yeshua era el «Profeta como yo» que Moisés dijo en la Torah que eventualmente vendría. Mateo también hizo en ocasiones conexiones un tanto oscuras entre las palabras de los antiguos Profetas y ciertos acontecimientos de la vida de Jesús. Incluso un gentil bien educado habría tenido dificultades para entender cómo Mateo podía hacer legítimamente algunas de estas asociaciones de tal manera que Jesús (o un acontecimiento relacionado con Jesús) se convirtiera en el cumplimiento profético de las palabras de los Profetas. Sin embargo, un judío de aquella época (probablemente uno más instruido) entendería que Mateo estaba utilizando uno de los cuatro métodos diferentes de interpretación bíblica que los Escribas y Sabios empleaban para expresar su punto. Nuevamente, tal conocimiento habría estado fuera del alcance de lo que los gentiles (incluidos los Creyentes) normalmente podían entender.

Puesto que estamos a 20 siglos de distancia de la escritura del Evangelio de Mateo y de las culturas que existían en aquel tiempo, vamos a recorrer el Evangelio de Mateo con cuidado, y haré todo lo posible por ayudarles a entrar en la mentalidad de un judío del siglo I para entender de dónde viene Mateo y qué quiso decir con lo que dijo. Vamos a analizar varios términos, algunos de los cuales son bastante comunes en el cristianismo (como Bautismo y El Reino de los Cielos), porque con frecuencia veremos que lo que significaban para los judíos del siglo I no es exactamente como la Iglesia ha llegado a definirlos. Cuando comenzamos Mateo capítulo 3 la semana pasada, se nos presentó a Juan el Bautista. Volveremos a leer el capítulo completo para tener una buena base para la enseñanza de hoy. Abran sus Biblias en Mateo capítulo 3.

VUELVAN A LEER MATEO CAPÍTULO 3 COMPLETO

El primer versículo proclama que Juan el Bautista comenzó su ministerio en el desierto de Judea. Puesto que hay varios Juanes en el Nuevo Testamento, reconozcan que este no es Juan el Apóstol, un discípulo original de Yeshua, quien también es el escritor de su propio Evangelio y de 3 cartas más... 1, 2 y 3 Juan. Este es un Juan muy singular cuya historia comienza en otros Evangelios, pero no en el de Mateo, cuando todavía estaba en el vientre de su madre. El desierto de Judea se refiere al extremo sur del valle del río Jordán y se extiende más allá del Mar Muerto hasta ese brazo del Mar Rojo conocido hoy como el golfo de Aqaba, por donde Moisés condujo milagrosamente a los israelitas a través de las aguas divididas mientras huían del faraón y su ejército. Había varias comunidades religiosas que vivían en esa región desolada

en el siglo I, buscando paz y separación tanto de los romanos como de las autoridades corruptas del Templo. Ninguna era más grande ni más famosa que la secta de los Esenios que escribió los Rollos del Mar Muerto, cuyo descubrimiento a mediados del siglo XX abrió una perspectiva completamente nueva para la comprensión y el estudio del Antiguo Testamento y de la historia judía. Es casi imposible imaginar que Juan no viviera entre una o más de esas comunidades durante sus años de preparación en aquel desierto árido. Por eso hoy existe mucha especulación acerca de su posible relación con los Esenios de Qumrán. Quizá la mayor evidencia de su relación con Qumrán sea que utiliza términos y frases muy similares a los que se encuentran entre los Rollos del Mar Muerto en la sección conocida como los Documentos de la Comunidad. Mi opinión es que Juan el Bautista efectivamente pasó un tiempo considerable con los Esenios, aunque no llegó a convertirse en uno de ellos. Aun así, no vamos a dedicar tiempo a este asunto porque realmente no hace avanzar nuestro estudio de Mateo ni existe evidencia firme en un sentido u otro en la cual apoyarnos.

El mensaje doble que Juan llevó a la comunidad judía era que las personas necesitaban apartarse de sus pecados y regresar a Dios, y esto era en preparación para la inminente llegada del Reino de los Cielos. En el versículo 3 Mateo vuelve a conectar un antiguo oráculo profético con los acontecimientos que rodean el advenimiento de Yeshua; esta vez se trata de Juan el Bautista. Cita Isaías 40:3.

CJB Isaías 40:3 Una voz clama: «¡Despejen un camino por el desierto para ADONAI! ¡Nivelen una carretera en el 'Aravah para nuestro Dios!»

Las diferentes versiones de la Biblia citarán este pasaje de distintas maneras, pero todas equivalen a lo mismo: alguien que viene del desierto de Judea va a anunciar la llegada de Dios o de alguien a quien Dios está enviando. Las diferencias entre las versiones de la Biblia provienen principalmente de tomar la cita de Isaías ya sea del Tanakh hebreo o de la Septuaginta griega. Aunque el judaísmo y el cristianismo coinciden en que este pasaje es profético acerca de la venida de un Mesías, en realidad, en el momento en que fue escrito, el contexto era el regreso de los judíos de su cautiverio en Babilonia. Ya les he enseñado que es la manera judía (una manera que encontramos con frecuencia en el Nuevo Testamento) citar solamente unas pocas palabras (o quizá un par de oraciones) de un libro del Antiguo Testamento, esperando que el lector conozca el resto. En otras palabras, los judíos conocían el contexto de la breve cita... ¡pero los cristianos gentiles normalmente no lo conocían y todavía no lo conocen!

Vale la pena que veamos el contexto por nosotros mismos, así que abran sus Biblias en Isaías 39; comenzaremos en el versículo 5 y continuaremos hasta Isaías 40, versículo 11.

LEAN ISAÍAS 39:5 - 40:11

Vemos que este pasaje, en contexto, está relacionado con el regreso de los judíos de Babilonia. Sin embargo, claramente por la manera en que están escritos esos versículos, el cumplimiento más pleno de esta profecía es mucho más amplio y grandioso que solamente el regreso de los judíos de Babilonia. Desde un punto de vista judío, Mateo diría que el **remez** del pasaje habla del Mesías, aunque el **p'shat** trata del regreso de Babilonia (repasen la lección anterior si no tienen claros los términos **remez** y **p'shat**). También se entendía entre los judíos que la persona que clama, la que prepara el camino para el Señor, es Elías. Hablando de Juan el Bautista, Mateo dice en el capítulo 11:14:

CJB Mateo 11:14 En efecto, si están dispuestos a aceptarlo, él (Juan el Bautista) es Eliyahu, cuya venida fue predicha.

El regreso de Elías fue una predicción que se encuentra en Malaquías.

CJB Malaquías 3:23 Miren, les enviaré a Eliyahu el profeta antes de la llegada del grande y terrible Día de ADONAI.

Permítanme señalar que, dependiendo de la versión de su Biblia, este versículo también podría aparecer como Malaquías 4:5 o 4:6. Aquí necesitamos detenernos y tomar un par de breves desvíos para explicar algunos términos. Debido a que Juan es llamado el Bautista, o en términos más familiares para la mente de los judíos, «el que sumerge», me gustaría hablar del concepto del bautismo.

Para los judíos, ser sumergido (o **baptizein** en el idioma de los griegos) tenía el mismo sentido que teñir una pieza de tela. Es decir, se sumerge una tela en una tina de tinte de color y, cuando se saca, esa tela ha adquirido las características (el color) de ese tinte. Sin embargo, para los judíos, esta inmersión y absorción de características también tenía un sentido religioso que giraba en torno a la pureza ritual. Antes de que un judío pudiera presentar su ofrenda en el Templo, primero tenía que sumergirse en uno de los varios **Mikvehs** que estaban ubicados dentro o cerca de los terrenos del Templo. Esta inmersión se hacía en obediencia a varios pasajes de Levítico, que prescribían esta inmersión y lavado para remediar cualquiera de varias causas por las cuales el adorador se

hubiera vuelto ritualmente impuro.

Creo que lo más importante que debemos notar no es tanto el método exacto de inmersión, sino de qué se trata la inmersión. Históricamente, para los judíos la inmersión tenía que ver con la limpieza ritual de la impureza espiritual. Pero Juan dijo (y ampliaría esto más adelante) que esta nueva inmersión que él traía NO era para limpiar de la impureza ritual, sino que era una limpieza del pecado. Quiero enfatizarles que la impureza y el pecado son dos cosas completamente diferentes y producen dos condiciones y resultados humanos completamente distintos. La impureza no es pecado. La impureza casi siempre podía corregirse con lo que yo llamo un lavado y una espera. Es decir, la mayoría de las razones para volverse ritualmente impuro podían resolverse haciendo que el adorador se sumergiera en agua viva y luego esperara hasta que comenzara un nuevo día (lo cual ocurría al atardecer). Así que el remedio para la impureza normalmente era rápido e indoloro y, en teoría, no costaba nada (algunas de las razones más serias de impureza requerían procedimientos más extensos y un tiempo de espera más largo). Pero el remedio para el pecado siempre implicaba un sacrificio animal sobre el altar del Templo, que podía ir desde animales económicos como aves hasta el alto costo de un toro adulto. La impureza se remediaba con agua; el pecado se remediaba con la sangre de un animal inocente. Los judíos eran plenamente conscientes de esta diferencia.

Permítanme ser claro: NO es que (según Juan) una inmersión en agua ahora expiara por sí misma el pecado. Más bien, cuando una persona confiaba en Aquel para quien Juan estaba preparando el camino, sumergirse en el agua ahora simbolizaba adquirir las características de Aquel que expiaba los pecados. Pronto veremos que simbolizaba identificarse con Cristo. Esto tampoco significaba que terminaría la inmersión en agua para remediar la impureza ritual. Más bien, significaba que uno tendría que declarar para qué era la inmersión. Aunque muchos Fariseos y Escribas argumentarían desde la posición de la Tradición judía que efectivamente había una especie de naturaleza sobrenatural en el agua viva de un río o lago o en un **Mikveh** que tenía un efecto físico real sobre el cuerpo humano suficiente para eliminar la impureza tóxica, otros judíos más instruidos e iluminados entendían que el efecto de la inmersión era simbólico por un lado, pero que también era obediencia al mandato de Dios por el otro. Así que cualquier efecto físico que la impureza ritual pudiera tener sobre el cuerpo o el alma era borrado por Dios en respuesta a la obediencia justa a la Ley de Moisés; no era porque el agua literalmente lo lavara como la suciedad que se

desprende del cuerpo al bañarse.

Es interesante que, aunque el término **baptizein** (bautizar) significa «sumergir», hace cientos de años dentro de la Iglesia comenzó la práctica de rociar. Cómo puede considerarse que rociar es lo mismo que sumergir, no lo sé, excepto que sospecho que, como ocurrió con casi todo lo demás en el cristianismo gentil temprano, el objetivo número uno de los Obispos era separar a los cristianos gentiles de las prácticas judías, incluidas aquellas que habían sido ordenadas bíblicamente. David Sterns señala que en los siglos XVI y XVII algunos dentro de la Iglesia se rebelaron contra esta bastante dudosa sustitución de la inmersión por el rociamiento, y los primeros grupos que se separaron se llamaron apropiadamente «Bautistas».

En cuanto al proceso real de inmersión, hasta donde nos dicen los documentos antiguos, un judío no era «sumergido» por otra persona. Más bien, era una autoinmersión. Incluso hoy suele haber un supervisor en un **mikveh** para asegurarse de que una persona esté 100% sin ropa, que no tenga ninguna herida abierta, que hasta el último cabello quede sumergido, y también vigila algunas otras infracciones. Leemos que se dice que Juan bautizaba a las personas, y esto normalmente se interpreta como que él sumergía físicamente a los adoradores. Pero probablemente su función era la de supervisor y hacer que el candidato a la inmersión declarara públicamente qué se pretendía lograr con su inmersión.

Aunque abogo por la autoinmersión con supervisión (después de todo, así se hacía entre los judíos que inventaron el proceso), tampoco sostengo que si una persona es «sumergida» por otra, ese bautismo sea inferior o inválido. Pero ¿en cuanto al rociamiento? Tengo una postura más firme en contra, excepto en el caso de que una persona viva en un lugar primitivo donde el agua sea tan escasa que la inmersión simplemente no sea una opción. Que les salpiquen unas pocas gotas de agua no es inmersión y, por lo tanto, no es bautizar. Tampoco es eficaz la práctica de bautizar a bebés o niños pequeños porque ellos no tienen elección de voluntad en el asunto. Si ustedes fueron rociados o quizá bautizados de niños antes de la edad de responsabilidad, mi consejo es que sean bautizados apropiadamente tan pronto como sea posible. Como un desvío algo más corto, ahora quiero hablar brevemente del término «El Reino de los Cielos». Este término tiene esencialmente el mismo significado que «El Reino de Dios» y es completamente intercambiable con él. Así que alternaré esos dos términos a lo largo de nuestro estudio de Mateo. La razón por la que algunos judíos preferían

el término «Reino de los Cielos» es porque no querían usar la palabra «Dios» debido a un tabú sobre pronunciar Su nombre que comenzó alrededor del 300 a.C. Creo que es justo decir que los judíos más estrictos... sin duda muchos de los judíos de Tierra Santa en contraste con los judíos de la Diáspora... evitaban con mayor cuidado usar el término «Dios» en cualquier contexto. Es notable que Mateo sea el único escritor de los Evangelios que utiliza casi exclusivamente el término «El Reino de los Cielos» en lugar de «Reino de Dios», porque con los otros 3 escritores de los Evangelios ocurre lo contrario. Es una razón más por la que considero a Mateo no solo el más «judío» de todos los Evangelios, sino también que Mateo mismo era un judío de Tierra Santa instruido y piadoso.

El término «Reino de los Cielos» o «Reino de Dios» está directamente conectado con el concepto de la restauración final de la Creación de Dios. Se cita a Cristo diciendo:

CJB Lucas 17:20-21

20 Los P'rushim preguntaron a Yeshua cuándo vendría el Reino de Dios. «El Reino de Dios», respondió Él, «no viene con señales visibles; 21 ni podrá la gente decir: "¡Miren! ¡Aquí está!" o "¡Allí!" Porque, como pueden ver, el Reino de Dios está entre ustedes».

La CJB, junto con la mayoría de las traducciones de la Biblia, dice que el Reino de Dios está «entre ustedes». Esto implica que Cristo mismo es el Reino de Dios, lo cual no es bíblico. La palabra que se traduce es **entos**, que los diversos léxicos griegos dicen que significa «dentro» o «en el interior». No significa «en medio» y ciertamente no «entre». En otras palabras, el Reino de los Cielos no es un lugar ni un tiempo. Más bien, es un estado del ser. Es un estado del ser en el cual todo ha sido restaurado a la perfección original. Todo es nuevo y el Universo está para siempre libre del pecado y de la muerte. En el contexto bíblico también significa que todos los seres vivos glorifican de manera natural a Dios como gobernante sobre todas las cosas.

Pero ¿qué quiere decir Juan el Bautista con que el Reino de los Cielos está cerca? Primero, no indica proximidad, ya que el Reino de los Cielos no es un tiempo, un lugar ni una criatura. Más bien, significa que la llegada del estado del ser llamado Reino de los Cielos es un proceso que implica muchas etapas. La presencia y el ministerio de Juan el Bautista son su comienzo porque él es quien preparará el camino y anunciará la llegada del agente de Dios, Yeshua, quien finalmente lo hará realidad. El Reino de los Cielos solo estará en un estado parcial hasta que el Diablo

y sus secuaces ya no existan y lleguen los nuevos cielos y la nueva tierra. Incluso el Reino Milenial (el reinado de 1000 años del Mesías) no será el cumplimiento más pleno del Reino de los Cielos porque sabemos que el pecado y la muerte, e incluso la rebelión contra Dios, ocurrirán durante ese período y especialmente al final.

Por ahora, en nuestros días, al confiar en Nuestro Salvador Yeshua, podemos tener dentro de nosotros el Reino de los Cielos tal como existe actualmente. Es decir, sus ideales y metas, sus esperanzas y ayudas, estarán presentes dentro de nosotros. Podemos elegir vivir vidas santas que reflejen la perfección del Reino de los Cielos, en decidida obediencia a Dios, mientras esperamos que el Reino llegue universalmente en toda su plenitud. Permítanme decirlo de otra manera; por ahora, solo en los Creyentes... espero que en ustedes... existe el Reino de los Cielos en la tierra.

El versículo 4 dice que Juan vestía una prenda de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. En 2 Reyes 1:8 leemos esto acerca del Profeta Elías.

CJB 2 Reyes 1:8 «Era un hombre velludo», le respondieron, «con un cinturón de cuero alrededor de la cintura». Él dijo: «Era Eliyahu de Tishbe».

Curiosamente, otras versiones de la Biblia dicen:

NAB 2 Reyes 1:8 Ellos respondieron: «Llevaba una prenda de pelo con un cinturón de cuero alrededor de la cintura». «¡Es Elías el tisbita!», exclamó.

No puedo demostrar cuál es la traducción correcta. Sin embargo, puesto que Mateo busca conectar a Elías y Juan, con Juan esencialmente como el nuevo Elías, no puede ser coincidencia que la apariencia de Juan fuera descrita como velluda y con un cinturón de cuero, tal como la de Elías. Comer langostas y miel silvestre no es la dieta habitual de los judíos, pero era alimento de supervivencia. Sin embargo, siendo Juan el monje asceta que era, el hecho de que se dijera que esto era lo que comía encaja con su persona.

Ciertos tipos de langostas eran considerados alimento kosher para los judíos (Levítico 11 lo explica). Puede que no nos suene particularmente apetitoso, pero los hebreos no eran, ni son, la única cultura que considera que comer ciertos insectos es una adición aceptable a su

dieta. ¿Qué es la «miel silvestre» de la que también vivía Juan? Probablemente era miel de abeja tomada de colonias de abejas que hacían colmenas en árboles, en cadáveres de animales muertos, etc.; en otras palabras, colmenas que no eran cultivadas por seres humanos. Digo esto porque hasta hace un par de años se creía que las colmenas hechas por el hombre y la apicultura eran un desarrollo relativamente tardío. Sin embargo, hace unos 3 años, en una excavación arqueológica en Rahov, en el norte de Israel, se descubrió una gran cantidad de colmenas hechas por el hombre que datan de alrededor del 900 a.C. (justo después de la época del rey Salomón). Estas son, por mucho, las colmenas más antiguas jamás descubiertas en cualquier parte del mundo. Así que parece que la opinión académica actual de que el término bíblico «miel» significaba un extracto dulce obtenido de dátiles tendrá que ser revisada. Y, por lo tanto, verdaderamente existía miel cultivada y también miel silvestre, ambas producto de las abejas melíferas, tal como podríamos encontrarla hoy.

El punto es este: Juan el Bautista vivió una vida desconectada de la sociedad judía normal, y lo hizo por elección y por inspiración divina. Vestía el atuendo de un antiguo profeta, sin duda para identificarse con esa profesión, si no con la persona misma de Elías. De hecho, creo que es razonable preguntarnos cuál era el atractivo de Juan para que en el versículo 5 leamos que personas de Jerusalén y de toda Judea acudían a él para ser sumergidas. Su propósito, se nos dice, era confesar sus pecados. Esto de ninguna manera era simbólico (en ese momento) de una identificación consciente con Cristo porque Cristo aún no había comenzado Su ministerio. Me parece probable que muchas personas de la región de Tierra Santa, en Jerusalén y sus alrededores, pensaran que Juan realmente era el regreso profetizado de Elías. Se veía como él, se vestía como él y actuaba como él. ¿Cómo dice el dicho? Si camina como pato, grazna como pato y parece pato... probablemente es un pato. Desde hace mucho se sabe (y puede deducirse fácilmente del Nuevo Testamento) que los judíos comunes de aquella época se sentían tan oprimidos por Roma que estaban seguros de que tenían que estar viviendo en los Tiempos del Fin profetizados. Y puesto que el Profeta Malaquías dijo que Elías vendría antes del Día del Señor... lo que significa que Elías reaparecería en los Tiempos del Fin... entonces tiene sentido que Juan fuera visto como Elías, lo admitiera o no. De hecho, cuando fue confrontado directamente al respecto, como se registra en Juan 1:21, el Bautista dijo famosamente que NO era Elías. Sospecho que, de la misma manera que Yeshua al principio sería tan evasivo al admitir si Él era o no el Mesías, Juan fue lo suficientemente evasivo acerca de si era o no Elías que incluso cuando respondió «no», eso no

importó a muchas personas. Estaban convencidas de que él era la segunda venida de Elías. Por supuesto, esa es solo mi opinión. Es difícil entender exactamente por qué las personas venían a ser sumergidas si no era para ver a Elías. No ayuda mucho leer los otros Evangelios sobre este asunto porque cada uno da un significado ligeramente diferente para que la gente quisiera el bautismo de Juan. Uno dice que era para el perdón de los pecados, otro dice que era para arrepentirse, y Mateo dice en un versículo que era para confesión y en otro para arrepentirse. También se cita a Juan el Bautista diciendo que era para evitar la ira de Dios. Probablemente esta sea (al menos en parte) la razón por la que el siguiente versículo presenta a las autoridades religiosas de Jerusalén llegando repentinamente para investigar. Si este realmente era Elías, o simplemente otro hombre santo que quería ganar seguidores, necesitaban saberlo.

En el versículo 7 encontramos representantes de los Fariseos y los Saduceos que vienen a Juan para interrogarlo. Obviamente Juan no les dio la bienvenida, llamándolos víboras en su propia cara. Pero también les preguntó sarcásticamente quién les había advertido acerca de la próxima ira de Dios, dando a entender que no sabían de ella o no estaban preparados para ella. Hay muchísimo que desenredar aquí. Primero entendamos que tenemos presentes a representantes de ambas mitades del sistema religioso dual de los judíos de aquella época. Los Fariseos representaban el sistema de la Sinagoga y los Saduceos el sistema del Templo. Los Fariseos y los Saduceos eran rivales incómodos, pero no eran enemigos. Ciertamente estaban unidos en el motivo de querer proteger su territorio y autoridad religiosos; así que las crecientes multitudes de personas que buscaban a Juan levantaron una señal de alarma. El hecho de que Juan caracterizara la visita de los dos representantes como un intento de evitar la ira venidera de Dios encaja nuevamente con el escenario de Elías y los Tiempos del Fin, porque en todo el judaísmo se creía que Elías aparecería poco antes del Día del Señor, cuando Dios efectivamente derramaría Su ira.

Así que aparentemente la gente común que acudía a Juan creía que estaba viviendo en los Tiempos del Fin. Sin duda los Apóstoles Pablo y Pedro creían que estaban viviendo en los Últimos Días y se lo enseñaban a cualquiera que quisiera escuchar. La gente tenía miedo de ello y por eso posiblemente acudía a participar en una inmersión ritual con este hombre tan extraño (a quien muchos consideraban Elías) para quizá evitar de alguna manera la ira de Dios, aunque no está claro cómo. ¿Seríamos nosotros o nuestros vecinos muy diferentes?

No tengo ninguna duda de que cuando todo el Infierno se desate y la llegada del Fin de los Días se haga evidente para quienes al menos alberguen cierto grado de interés religioso, las personas querrán una manera rápida de comprar algún tipo de protección personal contra la ira de Dios. Pueden apostar a que serán atendidas por multitudes de Pastores, Sacerdotes y Rabinos sin escrúpulos, demasiado felices de aceptar su dinero a cambio de un ritual, un amuleto, una oración especial, una gran donación, cualquier cosa que dé falso consuelo a esas personas asustadas.

De ninguna manera estoy sugiriendo que esto fuera lo que Juan hacía; pero sospecho que una buena parte de la multitud venía creyendo que iba a ver a Elías y no quería perder la oportunidad de ponerse a cuentas con Dios en aquellos tiempos peligrosos. Había muchos charlatanes buscando ganancias en los días de Juan, aprovechándose de los temores y la vulnerabilidad del pueblo judío, aunque él no era uno de ellos. Pero existe suficiente evidencia histórica de que estas personas del siglo I no eran muy diferentes de los occidentales del siglo XXI que van y buscan a cualquier cantidad de personas que suenan religiosas y afirman tener el antídoto para arreglar sus finanzas, curar enfermedades, predecir el futuro y proteger de la condenación eterna.

El versículo 8 es uno que necesita conectarse profundamente con nuestras almas, especialmente en estos tiempos turbulentos en los que vivimos. Presenta a Juan diciéndoles a los representantes Fariseo y Saduceo que, si sinceramente vienen a confesar o arrepentirse, entonces necesitan dar fruto para demostrarlo. Este concepto del fruto, que significa obras y hechos, como la prueba necesaria de la fe de una persona en el Dios de Israel, se expresa varias veces en diversos libros del Nuevo Testamento. Pero la declaración quizá más conocida se encuentra en Santiago.

CJB Santiago 2:15-18

15 Supongamos que un hermano o una hermana no tiene ropa ni alimento diario, 16 y alguien le dice: «¡Shalom! ¡Mantente abrigado y come bien!», sin darle lo que necesita, ¿de qué sirve? 17 Así también, la fe por sí sola, sin acciones que la acompañen, está muerta. 18 Pero alguien dirá que tú tienes fe y yo tengo acciones. ¡Muéstrame esa fe tuya sin las acciones, y yo te mostraré mi fe por medio de mis acciones!

Sentir lástima por las personas necesitadas no es lo mismo que tomar medidas para ayudar a las personas necesitadas. El buen fruto no son nuestros buenos pensamientos y buenos deseos; son hechos físicos y

tangibles que realizamos para aliviar el sufrimiento de las personas. Mientras Santiago utiliza este buen fruto como prueba de nuestra fe, Juan lo utiliza como prueba de nuestra sinceridad. Luego Juan lleva esto un paso más allá al decirles a estas autoridades religiosas que simplemente ser un hebreo descendiente de Abraham (el Padre de todos los hebreos) no es suficiente para estar en buena relación con Dios. Es decir, ser judío no elimina la necesidad del perdón personal de los pecados, la restauración y la redención... ni de realizar buenas obras. La conclusión es que la confianza sincera en Dios solo puede demostrarse mediante las obras y acciones externas de una persona, lo cual obviamente comienza con la obediencia a Dios. La afiliación de una persona a un grupo o su herencia familiar no incluye ni excluye a nadie de tener paz con Dios. Sin embargo, si no hay obediencia y no hay buenas obras y hechos que acompañen una fe profesada... acciones y fruto según lo prescrito por las Sagradas Escrituras... entonces la fe de una persona debe ser legítimamente puesta en duda. Esto no se refiere solamente a que las personas de su círculo social duden de su verdadera fe. La falta de buen fruto debería ser, ante todo, una señal de alarma para uno mismo de que quizá nos hemos estado engañando todo el tiempo.

Como nuestro Mesías nos advirtió tan solemnemente:

CJB Mateo 7:19-23 19 ¡Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego! 20 Así que los reconocerán por su fruto. 21 «No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!” entrará en el Reino de los Cielos, sino solo aquellos que hacen lo que mi Padre en el cielo quiere. 22 En aquel Día, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?” 23 Entonces les diré en su propia cara: “¡Nunca los conocí! ¡Apártense de mí, ustedes que practican la iniquidad!”»

Continuaremos con Mateo capítulo 3 la próxima vez.